

# EL CINE REGIONAL PERUANO<sup>1</sup>

Emilio Bustamante y Jaime Luna-Victoria

## INTRODUCCIÓN

En Perú se conoce como *cine regional* al cine elaborado en los departamentos del país (llamados también *regiones*) por cineastas que viven y trabajan en esos lugares, fuera de Lima (la capital del país). Se trata de un cine de bajo presupuesto, con formas de producción —en su mayoría— artesanales y cuya distribución se realiza, principalmente, por canales ajenos al circuito de múltiplex. Es también un cine de una gran variedad de géneros, modos narrativos y opciones estilísticas.

Desde 1996 (año en que se exhibió la película ayacuchana *Lágrimas de fuego*) hasta la actualidad, se han producido de manera continua en las regiones más de 300 largometrajes. Este fenómeno ha cambiado de manera radical el panorama del cine peruano (históricamente centralista) y lo ha enriquecido no solo por la cantidad de filmes realizados, sino también por la diversidad cultural que estos representan.

El cine regional peruano se relaciona con el concepto de *small cinemas* en cuanto emerge al margen de las formas hegemónicas de producción, distribución y exhibición, plantea

---

1 Este texto es una versión resumida y actualizada del capítulo 1 de Bustamante y Luna (2017). Para dicha edición se entrevistó a 84 cineastas regionales.

nuevas posibilidades expresivas que incorporan tradiciones artísticas locales, y su existencia es poco conocida o menospreciada por quienes establecen los parámetros y estándares cinematográficos que rigen dentro y fuera del país.

## **CAUSAS DE SU APARICIÓN**

La aparición simultánea de cineastas en distintas partes de Perú es, probablemente, producto de la convergencia de un factor tecnológico y un componente cultural. Por un lado, el desarrollo de la tecnología —que ha tenido como resultado el abaratamiento de los equipos de grabación en video y de las computadoras personales— ha generado un *boom* de producción cinematográfica independiente a nivel global. Es así como el llamado cine regional peruano puede vincularse con el cine ecuatoriano “bajo tierra” (Alvear y León 2009) o las películas en video de Nigeria y Ghana (Saul y Austen 2010).

Por otro lado, gracias al video, culturas predominantemente orales, como la andina y la amazónica, parecen haber encontrado en el lenguaje audiovisual un vehículo expresivo ideal, más acorde con su tradición que el lenguaje escrito. Además, estas culturas no solo tienen una importante narrativa oral, sino también una visual, que se expresa en tejidos, cerámica, mates burilados, tablas pintadas y retablos.

## **PERFIL DEL CINEASTA REGIONAL**

En realidad, hay más de un cine regional. En 2017, distinguimos dos modalidades, y dos perfiles de directores de acuerdo con cada una de ellas (Bustamante y Luna Victoria 2017); sin embargo, hay que precisar que esta clasificación no es rígida, pues existen vasos comunicantes entre las modalidades, y en

años recientes algunos directores han migrado de la primera a la segunda.

Un primer grupo de cineastas está conformado por quienes realizan largometrajes de ficción con narrativa de géneros orientados a un público masivo y popular. En su mayoría, trabajan en los departamentos andinos de Ayacucho, Puno, Junín (especialmente en su capital Huancayo) y Cajamarca. Sus películas tienen exhibición comercial, pero no en los múltiples (salvo escasas excepciones).

Estos realizadores son de clase media, pero —en la mayoría de los casos— sus padres han sido campesinos, obreros, artesanos o comerciantes modestos. Muchos de ellos han accedido a educación superior en universidades de sus departamentos, aunque muy pocos han llevado carreras relacionadas con el medio audiovisual. Su aprendizaje de narrativa, lenguaje y técnica audiovisual ha sido empírico. Varios coinciden en destacar a internet como fuente de conocimiento. Entre ellos, hay quienes han realizado estudios vinculados con el audiovisual en institutos limeños. Unos tienen formación teatral y otros en artes plásticas. Algunos han comenzado su quehacer cinematográfico como actores. Los mayores (quienes fueron los pioneros de la corriente iniciada en 1996) recuerdan haber asistido de niños y jóvenes a salas cinematográficas que se hallaban aún en funcionamiento en sus ciudades; otros declaran que su primer acercamiento al relato audiovisual fue por la televisión, y los más jóvenes indican que fue mediante el video. Los filmes que consumían eran de género, tanto de Hollywood como de la India y México; algunos mencionan películas peruanas como *Gregorio* (1982), del Grupo Chaski, y *Pantaleón y las visitadoras* (2000), de Francisco J. Lombardi.

La otra modalidad de cine regional está orientada hacia el cine de autor, el cine documental y experimental. Sus realizadores

proviene, en su mayoría, de hogares urbanos de clase media. La mayoría ha estudiado o estudia en facultades de comunicación de su departamento o de la ciudad de Lima, y muy pocos han seguido específicamente una carrera de cine en instituciones del extranjero. Esta segunda modalidad de cine regional predomina en los departamentos de Arequipa, Cusco, Lambayeque (en especial, en su capital Chiclayo) y La Libertad (en su capital Trujillo).

En ambos tipos de cine regional, los realizadores han conformado empresas que, además de producir filmes, suelen brindar servicios audiovisuales como la realización de videos institucionales y videoclips. Como hemos anotado, algunos directores han transitado del primer tipo de cine al segundo; tales son los casos de los puneños Óscar Catacora, cuyo primer filme fue el thriller *El sendero de Chulo* (2007) y, años después, *Wiñaypacha* (2017), una película minimalista sobre una pareja de ancianos en los Andes, premiada en el Festival de Cine de Guadalajara; Henry Vallejo, quien 16 años después de su ópera prima, el filme de horror *El misterio del Kharisiri* (2004), realizó *Manco Cápac* (2020), una *slow movie* sobre la migración de un joven campesino a la capital del departamento; y Óscar Gonzales Apaza, quien luego del melodrama *Marcados por el destino* (2009) llevó a cabo *Reinaldo Cutipa* (2023), un filme de pictóricos encuadres fijos sobre una relación incestuosa en los Andes.

Mención aparte merece el que la gran mayoría de cineastas regionales que han llegado a dirigir un largometraje son hombres. En años recientes, no obstante, han aparecido algunas realizadoras que, en casi todos los casos, son egresadas universitarias de clase media, pertenecientes al segundo grupo de cineastas regionales mencionado. Destacan la arequipeña Karina Cáceres (egresada de la Escuela de San Antonio de los Baños de Cuba), autora de documentales expresivos y poéticos; la también arequipeña Nereida Apaza, destacada artista

plástica, autora de animaciones y cortos de no ficción intimistas; la cajamarquina Luz Isabel Guarniz (productora y directora de documentales de carácter social); la huancaína Jacqueline Riveiros Matos, directora del largometraje de ficción *Yawar Wanka*; y Geraldine Zuasnabar, también de Huancayo, impulsora del colectivo feminista Chola Contravisual.

## **PRODUCCIÓN Y REALIZACIÓN**

Hemos contado 313 películas de más de 45 minutos realizadas desde 1996 hasta 2023. Las regiones de mayor producción de películas son Ayacucho, Puno, Junín y Cajamarca.

Las modalidades de producción son también variadas. En el primer tipo de cine regional, aquel orientado preferentemente hacia la realización de largometrajes de género para exhibición comercial, los cineastas invierten su propio dinero en la producción de sus películas. Trabajan muchas veces con su familia o amigos, y hacen casi siempre el triple rol de director, productor y guionista, si no son también actores y camarógrafos. Los auspicios o canjes publicitarios de empresas privadas son pocos, y sus proyectos no han sido los más favorecidos por los premios otorgados por el Estado. Los gobiernos locales (regional o municipal) no suelen considerar el cine como una actividad cultural o artística, y, por lo tanto, no están dispuestos a proporcionarles recursos. Una estrategia de financiamiento parcial bastante extendida consiste en convocar a *castings* que son, a la vez, talleres de actuación pagados, con la promesa de que los mejores alumnos participarán en el rodaje de la película.

En muchos casos, los cineastas no escriben un guion completo. Tienen como guía apenas un argumento de unas cuantas páginas con indicaciones escuetas de diálogos y situaciones principales. Se utilizan diversas estrategias para ahorrar gastos